



LA LEY DE CASTIDAD

Presidente Ezra Taft Benson

Presidente de la Iglesia

En Brigham Young University

1987–88 Devotional and

Fireside Speeches, págs.51–54

No se dejen engañar por las mentiras de Satanás. El placer de la inmoralidad no perdura, ni hay gozo en quebrantar la ley de castidad, sino que, por el contrario, aunque puede haber un placer momentáneo, y por un tiempo puede parecer que todo es maravilloso, la relación pierde encanto enseguida. Se comienzan a experimentar sentimientos de culpa y vergüenza. Surge el temor de que se descubra el pecado, por lo que empezamos a esconder, ocultar, mentir y engañar. El amor comienza a morir, y se despiertan la amargura, los celos, el enojo y hasta el odio. Todo esto es el resultado natural del pecado y la transgresión.

Por otro lado, cuando obedecemos la ley de castidad y nos conservamos moralmente limpios, recibiremos las bendiciones de sentir cada vez más amor y paz, de tener más confianza y respeto para con nuestro cónyuge, de una entrega mayor del uno para el otro y, por tanto, de un sentido profundo de gozo y felicidad.

No debemos confundirnos pensando que este tipo de pecados no es importante o que las consecuencias que acarrea no son serias. Una de las declaraciones que más invitan a la reflexión acerca de la castidad es la que Alma le hizo a su hijo Coriantón: “¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son una abominación a los ojos del Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o el negar al Espíritu Santo?” (Alma 39:5;

cursiva agregada). Muy pocas personas serán culpables de asesinato o de negar al Espíritu Santo. Sin embargo, la ley de castidad se quiebra con frecuencia, aun cuando ante los ojos del Señor, es casi tan seria como esos otros dos pecados.

Mis queridos hermanos, ¿están viviendo de acuerdo con estos pasajes de las Escrituras? ¿Entienden claramente la seriedad del pecado sexual? ¿Hacemos hincapié constante en las bendiciones que se reciben cuando se obedece esta ley? Les digo otra vez, así como lo han hecho todos los profetas que me han antecedido, que hay una sola norma de virtud y de castidad, a la que se espera que todos seamos fieles. Lo que el Señor dice a uno les dice a todos: “Y debéis practicar la virtud y la santidad delante de mí constantemente” (D. y C. 46:33).

Seis pasos para preparar y prevenir

Existe un viejo dicho que se aplica muy bien a la ley de castidad: Más vale prepararse y prevenir que arrepentirse y arreglar. Es muy cierto cuando se aplica a la ley de castidad. La primera defensa para conservarnos moralmente limpios consiste en resistir la tentación y evitar situaciones en que podamos ceder al pecado.

A los que son puros y castos me gustaría dar seis pasos para estar preparados y prevenidos, pasos que les darán la seguridad de que nunca caerán en esta transgresión:

1. Tomen la decisión ahora de ser castos. La decisión de ser castos y virtuosos se debe tomar una sola vez. Tómenla ahora, y tómenla con gran convicción y firmeza, de modo que nunca tambaleen. No esperen a estar solos en un automóvil estacionado o a encontrarse en una situación comprometida para decidirse a ser castos. ¡Tomen la decisión ahora mismo!
2. Controlen sus pensamientos. Nadie pasa a ser inmoral de un día para otro. Las semillas de la inmoralidad se siembran siempre primero en la mente. Cuando nos permitimos pensar en cosas impúdicas o inmorales, estamos dando el primer paso hacia ella. Hago una advertencia especial acerca de los males de la pornografía. Una y otra vez nos enteramos que a menudo los que han pecado seriamente dieron su primer paso hacia la transgresión al ver o leer pornografía. El Salvador enseñó que aun cuando un hombre mira a una mujer para codiciarla o, en otras palabras, cuando no controla sus pensamientos, ya está

cometiendo adulterio con ella en su corazón (véase Mateo 5:28, D. y C. 63:16).

3. Oren siempre pidiendo poder para resistir la tentación. A todos nos acechan las tentaciones, tentaciones que se pueden manifestar de muchas maneras y presentarse disfrazadas de muchas formas, pero el Señor nos dijo lo que debemos hacer para resistirlas cuando instruyó a José Smith con las siguientes palabras: "Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra" (D. y C. 10:5). En nuestras oraciones a diario debemos pedir al Señor que nos dé la fortaleza constante para resistir las tentaciones, especialmente las que tienen que ver con la ley de castidad.
4. Si están casados, eviten toda clase de coqueteos. A veces nos enteramos que un hombre casado salió a almorzar con la secretaria o con otra compañera de trabajo. En algunas ocasiones, el hombre y la mujer casados coquetean e incitan a personas del otro sexo, y hasta organizan reuniones supuestamente inofensivas o pasan demasiado tiempo juntos. En todos estos casos, la gente se justifica diciendo que son expresiones naturales de la amistad, pero lo que puede aparentar ser una incitación inofensiva o el pasar un buen rato con alguien del sexo opuesto puede fácilmente conducir a una relación más íntima y, con el tiempo, a la infidelidad. Una buena pregunta que nos podemos hacer es: ¿Le gustaría a mi cónyuge lo que estoy haciendo? ¿Le complacería a una esposa el saber que su marido está almorzando a solas con la secretaria? ¿Le complacería a un esposo ver a su mujer coqueteando o tratando de ganarse la atención de otro hombre? Mis queridos hermanos, a esto se refería Pablo cuando exhortó: "Absteneos de toda especie de mal" (1 Tesalonicenses 5:22).
5. Si están casados, eviten estar a solas con miembros del sexo opuesto siempre que sea posible. Muchas de las transgresiones sexuales comienzan cuando un hombre y una mujer están solos en una oficina, o en la Iglesia, o conduciendo un automóvil. Es muy posible que al principio no haya intención o ni siquiera la idea de pecar, pero las circunstancias proporcionan un campo fértil para que germine la semilla de la tentación. Una cosa lleva a la otra y en poco tiempo puede suceder algo trágico. Es mucho más fácil evitar este tipo de circunstancias desde el principio a fin de que no haya tentación.

6. Si son solteros y están de novios, planeen cuidadosamente diversiones positivas y constructivas a fin de evitar el quedarse solos sin más que hacer que saciar la atracción física. Una vez más, se trata de una aplicación del principio de llenar la vida con cosas positivas a fin de que lo negativo no tenga oportunidad de crecer. Es común que cuando los jóvenes se quedan a solas por mucho rato sin nada específico que hacer, se entreguen al manejo y besuqueo para llenar el tiempo.

Cinco pasos para arrepentirse y arreglar

A pesar de todo esto, reconozco que es posible que para algunos de ustedes, incluso entre los que ahora me escuchan, el consejo de prepararse y prevenir haya llegado demasiado tarde. No falta quien ya se encuentre profundamente atrapado en el pecado grave. Si éste es el caso, la única alternativa que les queda es arreglar su vida y arrepentirse de sus pecados. A ustedes les sugiero cinco pasos importantes para que puedan volver a ser puros moralmente.

1. Huyan de inmediato de cualquier situación que les haga pecar o que los pueda conducir al pecado. Cuando José, el que fue vendido a Egipto, quedó en casa a solas en la trampa que le tendió la esposa de Potifar, le hubiera sido muy fácil haber pensado que no había provocado a la mujer, que era criado de ella y que ella se ofendería si él la rechazaba. Si José se hubiera quedado justificando la situación, muy fácilmente hubiera sido presa de la transgresión, pero actuó de una forma que deja una gran lección. El pasaje de las Escrituras que describe su reacción nos dice: "...dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió" (Génesis 39:12; cursiva agregada). Huyó y salió. Mis queridos hermanos, si se encuentran en una situación que les pone en peligro la pureza moral, sigan el ejemplo de José. Huyan y salgan. No se puede continuar en el pecado y al mismo tiempo pensar que se puede lograr el arrepentimiento.
2. Rueguen al Señor que les dé el poder para vencer. Una de las estrategias más eficaces que Satanás utiliza con quienes ha inducido a pecar es la de susurrarles al oído que no son dignos de orar. Les dice que el Padre Celestial está tan desconforme con ustedes que nunca oír sus oraciones. Es mentira. Lo dice para engañarnos. El pecado encierra en sí un gran poder, y si deseamos deshacernos de él, especialmente de los pecados más serios, debemos contar con un poder mayor que el que tenemos

en nosotros mismos. Nadie está más deseoso de ayudarles a huir del pecado que nuestro Padre Celestial. Acudan a Él, reconociendo su vergüenza y culpa, y entonces suplíquenle que les ayude; Él tiene el poder de ayudarlos a triunfar.

3. Permitan a sus líderes del sacerdocio darles una mano para resolver la transgresión y volver a tener una estrecha relación con el Señor. Hay pecados, entre ellos los de carácter sexual, que son tan graves que ponen en peligro nuestra condición de miembros de la Iglesia (véase D. y C. 42:24). El arrepentimiento total de este tipo de pecados requiere no solamente confesarlos y resolverlos con el Señor, sino también con la Iglesia. Esto se hace por medio de los líderes autorizados del sacerdocio. Los obispos y los presidentes de estaca han sido llamados, por revelación, a ser protectores de la Iglesia y jueces en Israel. Si bien sólo el Señor puede perdonarnos los pecados, los líderes del sacerdocio desempeñan un papel crítico en el proceso del arrepentimiento de una persona. Aun cuando el pecador haya sido suspendido de los derechos o excomulgado de la Iglesia, estas acciones son el primer paso en el proceso del arrepentimiento, y cuanto más pronto se empiece, más pronto se podrá disfrutar de la dulce paz y el cálido gozo que se recibe con el milagro del perdón.
4. Beban de la fuente divina y llenen sus vidas de fuentes de poder positivas. El proceso del arrepentimiento requiere más que limitarnos a resistir el mal o eliminar el pecado de nuestras vidas. También debemos embebernos de virtud y participar de todo lo que nos brinde poder espiritual. Me refiero a actividades tales como enfrascarnos en el estudio de las Escrituras. Cuando leemos y estudiamos las Escrituras a diario, recibimos un poder que emana de ellas, poder que no podemos adquirir de otra forma. Otra fuente de gran poder es la oración de cada día. El ayunar para pedir fortaleza o para recibir bendiciones especiales puede vigorizarnos espiritualmente más allá de nuestra capacidad natural. Además, el prestar servicio, asistir a la Iglesia y servir en el reino de Dios pueden proporcionarnos poder y fortaleza adicionales. No debemos limitarnos a eliminar las fuerzas negativas de nuestra vida, sino que es preciso reemplazarlas con actividades justas que nos den la fortaleza y la determinación que necesitamos para vivir como debemos.
5. Recuerden que por medio del arrepentimiento sincero pueden volver a ser limpios. Moroni enseñó que

“...la desesperación viene por causa de la iniquidad” (Moroni 10: 22). Los que están atrapados por las prácticas inmorales pueden estar sufriendo los devastadores efectos de la desesperación. Pero deben saber que tienen una alternativa. Los que paguen el precio que requiere el arrepentimiento sincero tienen la promesa segura de que pueden volver a ser limpios, de que se pueden librar de la desesperación, de que la dulce paz del perdón puede derramarse sobre sus vidas.

Para experimentar gozo

Las palabras del Señor a Isaías son seguras: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

Y en esta dispensación el Señor ha sido igualmente claro al decir: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42).

Tal como lo he dicho anteriormente, cuando se trata de la ley de castidad, más vale prepararse y prevenir que arrepentirse y arreglar.

Mis queridos hermanos en el Evangelio, nuestro Padre Celestial no desea otra cosa para nosotros que la felicidad. Él nos comunica sólo lo que nos causará gozo, y uno de los principios seguros que Dios nos ha dado para experimentar gozo es vivir la ley de castidad.

Ruego de todo corazón que consideren más seriamente las felices consecuencias de vivir de acuerdo con esta ley y las trágicas consecuencias de no hacerlo. Lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.
